

uno anterior más amplio sobre la vida de este ilustrado galeno.

En total se han conservado diecinueve libros que fueron propiedad de Mena y siete de Alfaro. Un pequeño tesoro que, por fortuna, ha sobrevivido al juicio temporal (con frecuencia ruin ante tan frágiles materiales). Y ahora, una vez a salvo, como indica el propio Barroso (p. 101) lo más conveniente es que vuelvan a su lugar de origen (Fuerteventura) y enriquezcan su patrimonio bibliográfico. Por fortuna así ha sido, dado que todas estas ediciones y algunas más que aparecieron con posterioridad a la publicación de la monografía que comentamos fueron adquiridas en el año 2002 por la corporación insular de Fuerteventura, que las depositó en la Casa-Museo del Dr. Mena.

MANUEL POGGIO CAPOTE

VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. *Tipografía canaria: descripción bibliográfica de las obras editadas en las islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*. [Ed. facs.]. [S. l.: s. n.], [2004]. 731 p.

Durante la I Feria de la Edición y II Encuentro de Editores en Canarias, celebrados de manera conjunta entre los días 21 y 24 de octubre de 2004 en Santa Cruz de Tenerife, fue presentada (dentro de las actividades paralelas a aquel evento) una nueva impresión de la célebre *Tipografía canaria* de Vizcaya Cárpenter¹. Dos años después de aquel acto esta última edición aún no se ha distribuido comercialmente. Sin embargo, es preciso subrayar que durante las mencionadas jornadas sí pudieron adquirirse ejemplares en el puesto de alguno de los editores allí ubicados (concretamente, Ediciones Benchomo, empresa que parece ser la promotora de dicha reedición). Desconozco las razones que han impedido su posterior salida al mercado libresco.

En primer lugar, es necesario consignar algunos de los aspectos formales de esta reciente edición. El ejemplar que manejamos —adquirido al precio de 30 euros durante aquellas jornadas— reproduce fidedignamente la impresión de 1964. Tanto es así que contiene el facsímil de una dedicatoria manuscrita y carece de un depósito legal actualizado, datos de donde fue estampado o

1. Véase el programa de aquella cita publicado en forma de díptico.

algún tipo de crédito contemporáneo. Parece, por tanto, más que una nueva edición una resma de prueba salida de las máquinas litográficas. Además, desconocemos el número de ejemplares que se estampó, aunque es probable que no haya sobrepasado la cincuentena. A pesar de estas circunstancias (su reducida tirada, su nula comercialización, o sus rasgos tipográficos, más cercanos a una edición familiar, digital o no venal que a otra cosa) es obligado que nos acerquemos a esta reimpresión. La importancia de este libro así lo requiere, mientras se perfila su definitiva salida al mercado y distribución.

Seguindo al profesor José Simón Díaz, catedrático durante muchos años de Bibliografía en la Universidad Complutense de Madrid y autor de numerosos repertorios, manuales y artículos relativos a esta ciencia auxiliar, debemos apuntar que la tipobibliografía local y regional española comenzó su andadura en 1869, al publicarse una monografía sobre la imprenta en Cuenca. Con posterioridad y espoleados por

los concursos convocados desde la Biblioteca Nacional, no tardaron en aparecer nuevos repertorios centrados en otras ciudades o provincias. Los mismos se extienden hasta 1973, un período de más de cien años que puede considerarse como la etapa fundacional de la tipobibliografía local y regional en nuestro país. Asimismo, como señaló Simón, estos trabajos están cortados por un mismo patrón que no cejó de repetirse y que consistía en un breve estudio preeliminar acerca de los talleres y obradores del referido lugar, pasando a continuación a la enumeración del catálogo de los impresos producidos en la referida localización².

La *Tipografía canaria* de Vizcaya Cárpenster, publicada en 1964, sigue estas directrices. Como todas sus antecedentes peninsulares, se abre con una introducción en la que se estudia la historia de la imprenta en el Archipiélago (y donde se incluye un apéndice documental). En este sentido, es preciso resaltar que para el análisis de los primigenios talleres que se abrieron en las Islas, el autor

2. SIMÓN DÍAZ, José. «Introducción a la "Tipobibliografía española"». En: MARTÍN ABAD, Julián. *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Madrid: Arco, D. L. 1991. Sobre los proyectos de la nueva etapa de la tipobibliografía española puede verse: *TIPOBIBLIOGRAFÍA general española (proyecto)*. Madrid: Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CESIC), 1983.

se adentra en los fondos archivísticos, tales como los protocolos notariales. En la década de los sesenta, esta era todavía una metodología de trabajo no plenamente desarrollada en las tipobibliografías, y Vizcaya se reveló como uno de sus pioneros. En la segunda parte, se da paso a una amplia bibliografía en la que se describen 1909 impresos entre libros, folletos y hojas sueltas, localizados en su mayoría en diferentes bibliotecas y colecciones de las Islas y los menos tomados de fuentes secundarias.

De esta suerte, la *Tipografía* de Vizcaya iluminó la profunda oscuridad que se cernía sobre las primeras ediciones de Canarias. Así, nada más aparecer, fue objeto de recensiones muy elogiosas, como la escrita por el profesor Régulo Pérez en *Revista de historia canaria* (n. 149-152, [1965/1966]) y la de Alzola, publicada en *El Museo Canario* (v. XXVI [1965]), las cuales destacaban tanto la calidad del trabajo como la necesidad que ya existía de la elaboración de un repertorio de estas características. En el artículo mencionado de Simón Díaz, la *Tipografía* de Vizcaya se encuadra casi como uno de los últimos trabajos que se confeccionaron en dicha primera etapa de la tipobibliografía hispáni-

ca. La nueva andadura se inició en la década de los ochenta del siglo XX y cuenta en la actualidad con varios estudios centrados en Alcalá de Henares, Burgos, Cuenca, Granada, Jaén, Madrid, La Rioja, Salamanca o Segovia.

Llegados a este punto y a pesar de la elaboración de estas «nuevas» bibliografías, se debe tener en cuenta que la reedición de las monografías «clásicas» está siendo relativamente frecuente hoy en día. La importancia de la imprenta y su producción convierte este tipo de trabajos en obras de referencia de uso habitual tanto en labores de información como de investigación. Así, no hace mucho tiempo que se han vuelto a publicar algunos estudios sobre la imprenta en otros lugares de la geografía peninsular, como los relativos a Toledo, Madrid o Medina del Campo de Pérez Pastor; el de Valdenebro sobre Córdoba; el ilerdense, rubricado por Jiménez Catalán; el centrado en Valladolid de Alcocer; o el de Sevilla firmado por Escudero.

Como apuntó en su tiempo el citado Régulo Pérez, quien fue además impresor de la primera edición de la obra reseñada, la *Tipografía* de Vizcaya se encontraba agotada casi desde el mismo momento de su

puesta a la venta. Por ello era necesaria una nueva edición. No obstante, a pesar de esta manifiesta necesidad y estableciendo un marco para futuras reediciones, es preciso hacer constar que, desde nuestro punto de vista, se echa en falta la redacción de un análisis previo que sitúe la monografía en su contexto y muestre las aportaciones posteriores. A este respecto cabe subrayar que desde su publicación han transcurrido más de cuarenta años. En este intervalo temporal el repertorio de Vizcaya ha sido enriquecido cuantitativamente a través de la mencionada reseña de Régulo, de las monografías de Hernández Suárez y Cola Benítez y de algunos artículos más específicos. Asimismo, diversos autores como Rojas Friend, Luxán Meléndez, el mencionado Cola, Fuentes Pérez y Ferraz Lorenzo o Zurita Molina han aportado desde distintas perspectivas nueva información sobre la industria tipográfica en Canarias. Todo ello debía conducir a la elaboración de un estudio previo (como los llevados a cabo por Martín Abad en la monografía citada sobre Medina del Campo o por Hipólito Escolar en la de Valladolid) que ubicara la reedición de la *Tipografía* no sólo en su

actual contexto isleño sino incluso en el hispánico.

En cualquier caso, esta debe ser considerada una feliz iniciativa y sobre todo un primer paso para su definitiva reedición, que, esperamos, llegue pronto a las librerías y ponga en manos de los investigadores y especialmente de los bibliotecarios, bibliógrafos y bibliófilos una obra primordial para el estudio de uno de los aspectos más relevantes de la cultura como son la imprenta y su producto. Con toda seguridad la nueva edición disfrutará de una acogida social tan entusiasta como tuvo la primera —en la actualidad, inaccesible en el mercado del libro viejo y antiguo—, lo que nos anima a cerrar esta reseña con una expresión de aliento para culminar el trabajo editorial iniciado.

MANUEL POGGIO CAPOTE

LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *De Casino a Biblioteca: anales de la vida social orotavense*. La Orotava: Ayuntamiento de La Orotava, 2002. 197 p. ISBN 84-922345-2-0.

Las bibliotecas públicas poseen variadas perspectivas, tantas como queramos. No en vano, estos centros